

9 «Uno debe pensar en la salud antes que en la prosperidad»

Lizzie disfrutó la Navidad de 1898, y escribió a su casa:

¿Cómo pasaron vuestra Navidad? Supongo que Rosie estaba con ustedes. Nosotros lo pasamos bien; conseguimos una palmera grande de la selva y encontré unas pocas velitas y cachivaches de una casa alemana aquí cerca. La decoramos y se veía espléndida. Fred hizo un ponche y nos quedamos levantados: éramos cinco, hablando de casa y tomando ponche. La Nochebuena también estuvo linda. Jugamos a las cartas hasta las doce, luego realizamos una serie de disparos, izamos banderas y tocamos todas las campanas (campanas para la cena o para los obreros); fue muy emocionante. Después comimos algo y bebimos ponche hasta las cinco de la mañana. Lo pasé bien. Todos los indígenas se emborracharon sin límite y también lo pasaron muy bien: es su idea de festín.

Hoy me siento bastante mal, con neuralgia...

El Año Nuevo empezó con pensamientos de su familia. John Mathys estaba enfermo, y Lizzie no sabía si su condición era seria o no. Escribió a su hermano Jack:

Ésta es como una carta confidencial. No creo que podamos volver en menos de tres años y quisiera saber exactamente cómo van las cosas.

Evidentemente estaba preocupada:

Cuiden mucho del pobre papá hasta que volvamos, cuando espero poder llevarlo a su viejo hogar. Hace mucho que lo estamos pensando, siempre que las cosas vayan bien; pero hay tantos riesgos con el clima, etc.

Por un tiempo, Lizzie dirigía sus cartas sólo a ‘Querida mamá’, y parece que la enfermedad de John Mathys persistió durante todo el año. Las preparaciones para la llegada de Bert continuaron, y Fred le escribió a su prima, la señora Limberger, quien recibió una lista de compras para Lizzie. A Bert le pidieron que empacara todo con su atuendo tropical, incluyendo algunas nuevas fotografías de la familia.

Debes conseguir que Ben tome fotos de todos ustedes o un grupo familiar. ¿Conocen las chicas uno o dos lindos valeses? Dile a Nell que me haga una linda bolsita para colgar en la pared de mi sala de estar para guardar fotos. Ojalá que todos ustedes cupieran dentro del baúl de Bert.

Enero y febrero pasaron rápidamente en el Orthon; Fred estaba aún más comprometido con la compañía, y Lizzie estaba todavía preocupada por su piano: «No tengo piano en este momento, pero está encargado y tal vez llegue en un año o dos». Se habían resignado a permanecer en Orthon bajo cualquier condición que pudieran lograr. El servicio de correo no mejoró y las cartas frecuentemente se cruzaban en el correo –a veces por varios meses–. Escribe Lizzie: «No conocemos cosas como estampillas aquí. Todas nuestras cartas están empacadas y enviadas a Pará». Las demoras eran serias: «Me alegra decir que acabo de recibir un paquete entero de cartas y libros de ustedes con fechas de julio a octubre» del año anterior.

Bert había partido para Europa, en vez de ir a Bolivia, pero Lizzie no estaba derrotada con la noticia.

Por supuesto que lamento el hecho de que Bert haya decidido no venir, pero por otro lado me alegra que esté progresando en Europa. No quisiera que abandone una cosa segura por una aventura, y estar cerca de todos ustedes vale mucho también.

Los Hessel habían sido aceptados afectuosamente por la comunidad local en Orthon, como explicó en su carta de febrero.

Estoy a punto de ser abuela y Fred padrino de un niño indígena aquí; piensan que es un honor muy grande tener a su patrón como ‘compadre’, como dicen ellos. Por supuesto, tuve que vestir al

niño y a la madre para la ocasión y nos vamos a la próxima aldea esta tarde, donde hay un cura [...]

Fuimos al bautismo en la Iglesia católica. Tuve que regalarle un vestido blanco y un bonete de raso al bebé.

La iglesia es una habitación pequeña ordenada con altar, nada más, ninguna silla; todo salió bien. Permanecemos allí cuatro días haciendo compras, caminando y bailando, pero los pisos no sirven para bailar y lastimé mi pie y voy a perder la uña del dedo gordo. Debo decir que soy una de las mejores bailarinas aquí y debo bailar con tres o cuatro caballeros. Me canso mucho pero no hay nada que hacerle.

Mañana se cumplirá un año desde que llegamos al Orthon. Me pregunto cuánto tiempo pasará hasta que podamos volver a casa. Fred tiene un puesto con tanta responsabilidad que no sé cómo podremos tomar vacaciones, a no ser que uno de los nuevos empleados resulte ser extraespecial. Pero, bueno, vivimos con la esperanza de volver a casa en 1901; no creo que sea posible antes.

Todas estas viñetas de la vida en la barraca nunca tocaron otros temas que no fueran asuntos cotidianos e inmediatos; sin embargo, el 'telégrafo' del río se llenó de historias perturbadoras de problemas en Acre. El Acre no era sólo un río sino también el nombre de una selva interminable entre el río Acre y el Purús. La extensión del Acre cambiaba según varias opiniones respecto de la frontera noroeste, y que versaban sobre la fuente de otro río, el Javari. Mientras esto creaba un rompecabezas complejo para geógrafos y políticos, un problema mucho más serio se desarrollaba con los brasileños que se desplazaban río arriba desde el Amazonas hasta el Acre. Los patéticos *flagelados* indigentes del noreste empobrecido eran, por lejos, el número más grande de pobladores. Apiñados hombro con hombro en los vapores, estas personas demacradas se desplazaban por miles hacia la región más rica en caucho del Amazonas.

Bajo un acuerdo, Acre era boliviano, aun cuando resultaba mucho más accesible desde Brasil. Pocos bolivianos o su gobierno llegaban alguna vez a Acre, aunque la penetración brasileña finalmente llegó a la atención de las autoridades en el Beni. El negocio Orthon no estaba directamente implicado en el problema de fronteras, pero sí le interesaba su potencial comercial y, tal como Vaca Diez se había percatado ya en Pará, había una bomba de tiempo política a punto de estallar. Mientras Fred y Lizzie estaban disfrutando la Navidad, los bolivianos hacían movidas evidentes para abrir una posta de aduana en Puerto Alonso, sobre el río Acre. Parecía una manera simple de hacer dinero y llenar el vacío de poder a la vez, y además la presencia del gobierno sería de autofinanciación: construir una casucha e izar la bandera, y luego instalar un oficial de aduana con un sello de goma para cobrar un impuesto sobre cada bolacha despachada del país y sobre toda la mercancía que entraba.

Los árboles eran de la calidad más fina y abundante, así que nadie necesitaba un puesto de aduana –y menos uno boliviano–. Un movimiento altamente nutrido de «Acre para los acreanos» empezó a formarse: había 60.000 brasileños en Acre, así que la instalación de un puesto aduanero hubiera sido imposible.

Para empeorar las cosas, los bolivianos decidieron gravar las exportaciones en 30%. Para los acreanos este fue el principal desafío, y decidieron hacer justicia por mano propia. En marzo de 1899 el puesto en Puerto Alonso sufrió un ataque y, como resultado, quedaron asegurados el libre pasaje del caucho de Acre, la forma de vida bucanera y la importación libre de impuestos de damas de placer y de perfume francés. Cuando levantaban las copas en Acre, el estado de Amazonas también aplaudía; así, el caucho de Acre fue gravado como bien de exportación desde Manaus. Pará estaba menos entusiasta: aviadores¹ de Pará estaban muy activos en Acre y eran bienvenidos entre los brasileños; de hecho, de tener la oportunidad, Pará prefería incluso el control ‘extranjero’ del territorio y los paraenses ciertamente privilegiaban la idea de un Acre bajo control boliviano a que fuera satélite del estado de Amazonas.

Mientras que todo el mundo fuera de Acre recibía noticias del ataque al puesto aduanero e intentaba adaptarse a la situación, los acontecimientos en el corazón de la selva transcurrían rápidamente. Luis Gálvez Rodríguez, un colono español, líder nato y político inepto, declaró la independencia de forma unilateral. La consigna «Acre para los acreanos» se coreaba a lo largo y ancho del río y, el 14 de julio 1899, Gálvez se autoproclamó presidente de la república en ciernes de Acre. Con una banda de recolectores de caucho, se apoderó del molesto puesto aduanero e izó la bandera revolucionaria, una diagonal amarilla y verde con una estrella roja, embellecida con la gorra tradicional de la libertad, un escudo, una guirnalda de laurel y la fecha «14 de julio de 1899». Alejado de la autoridad y con síntomas de megalomanía, Gálvez procedió a consolidar sus ganancias. En Puerto Alonso, o Puerto Acre como se llamaba entonces, se planificaron calles con nombres brasileños como Rua Brasil y Rua Ceará. El flamante presidente rebautizó una barraca en ruinas como Palacio Gálvez, juntó una banda de incondicionales y empezó a redactar una constitución y una especie de sistema jurídico. En primer lugar, el gabinete variopinto consideró el tema de impuestos. Cualquier república nueva tiene problemas de flujo de caja y Acre no era la excepción; del otro lado, su Tesoro tenía garantía. El ‘ministro de Finanzas’ de Acre sabía que tres millones de libras de caucho habían pasado por el río Acre en los primeros cuatro meses de ese año. Su idea era sencilla:

1 Aquí se utiliza el término castellanizado ‘aviador’ para referirse a aquella persona que adelantaba mercadería por caucho a futuro y que en Bolivia se denomina ‘habilitador’ [Nota de la editora en castellano].

gravarlo. Con la solución de sus problemas financieros, el hecho que había enajenado tanto territorio de Brasil como de Bolivia no preocupaba a Gálvez, y su gobierno creó mapas que mostraban los límites del nuevo Estado.

Sin embargo, esta muestra de desafío a sólo unas cien millas de Orthon no mereció ni una mención de pasada de Lizzie, quien desde marzo en adelante estaba mayormente preocupada con los asuntos de la empresa y un cheque bancario de 200 libras, presuntamente un préstamo que Fred había prometido enviar a Jack. Por fin, Lizzie y Fred parecían estar haciendo dinero suficiente para poder ser generosos:

Dice Fred que les escribirá por el próximo correo. Está por firmar la transferencia dentro de tres días, cuando arreglará el asunto de las 200 libras. Se ha enfrentado con muchas dificultades al asumir el control de la compañía, pero esperamos que ahora estén por resolverse. Lo quiere todo el mundo en estas partes y pienso que, con el capital de la compañía, ellos podrán mejorar el negocio considerablemente. Quiere hacer suficiente dinero como para volver a Europa de forma permanente. Quizá permaneceremos un año más allá del contrato en vez de tomar vacaciones; es decir que, si nos mantenemos bien, en este clima uno debe pensar en la salud antes que en la prosperidad.

Luego, en abril, llegó el primer éxito cuando, según Lizzie, varios de los asuntos de Orthon fueron resueltos. Fred tomó las riendas de la barraca y asumió el control de la empresa, aunque Lizzie nunca explica los detalles. Sus cartas confirmaban que se había llegado a un acuerdo en Bolivia, presuntamente en Riberalta, la ciudad 'oficial' más cercana.

Orthon, Bolivia
7 de abril [de 1899]

Mi querida mamá:

No tengo noticias para ti, pero como un bote está a punto de ir río abajo debo avisarte que estamos vivos y muy bien. Pasamos una Pascua muy tranquilos, con unas pocas personas aquí, pero no organizamos un baile ya que no había damas. Estoy algo cansada de agasajar y estaré contenta cuando tengamos unos días para nosotros.

La compañía fue finalmente consolidada el 1 de abril, así que ahora somos los reales jefes y podemos dar órdenes como queramos. Todo fue acordado en la aldea vecina, donde viven el juez, el abogado, etc., y se organizó un baile en honor a la ocasión. Yo no pude ir porque mi pie no estaba lo suficientemente bien, y están pensando en organizar un baile aquí en Orthon también.

¿Cómo están ustedes en casa? Estoy añorando recibir noticias tuyas nuevamente y también estoy esperando recibir algunas fotos más. Me pregunto si al fin y al cabo Bert decidirá venir.

Debo apurarme ya que el barco zarpará pronto; nunca sabemos exactamente cuándo podemos escribir, pues los barcos llegan sin previo aviso, paran media hora y zarpan de nuevo.

Seguimos con la costura y estamos haciendo un traje de marino blanco adornado con celeste. Yo dicto las modas aquí; todo el mundo copia mis vestidos. Siempre debo romperme la cabeza para adoptar un nuevo diseño porque me gusta diferenciarme de los demás, así que si ves algo original, te pido que me lo mandes.

Adiós por ahora, con cariños a todos y mis mejores deseos para tus vacaciones veraniegas.

De tu hija que te quiere,

Lizzie

Un mes más tarde, Lizzie volvió a escribirle a Jack. Parece que las ideas que Fred estuvo desarrollando desde sus días en Burdeos estaban rindiendo sus frutos.

Orthon, Bolivia
8 de mayo de 1899

Mi querido Jack:

Adjunto encontrarás una copia de la carta y el borrador de Fred, por si se pierde la primera. Si te gustaría tener más, digamos 500 libras, Fred estará más que contento de que lo tengas; entonces podrías trabajar a mayor escala y empezar a hacer fortuna.

Seguimos sin grandes cambios y contamos con que, de aquí a dos años, estaremos camino a Europa con una serie de dolencias hepáticas. Si Fred decide firmar un nuevo contrato podríamos llegar a casa antes. Le estoy escribiendo a Nell por este correo, así que guardaré mis noticias para su carta.

Con cariños y mis mejores deseos para el futuro, de tu hermana que te quiere,

Lizzie

Fred dice que si quieres que papá viaje a Suiza con unos de los muchachos o contigo o con mamá, él se haría cargo de la mitad de los gastos. Enviaré copia de esta carta en el próximo correo por si esta se pierde.

La vida en Orthon empezó a brillar una vez más para Lizzie con el comercio del caucho en auge y más visitantes. Pero Lizzie nunca mencionó Acre, aun cuando aparecían informes en *La Gaceta del Norte*, uno de ellos directamente debajo de un anuncio de la empresa

firmado por Fred. Los preparativos para la declaración unilateral de independencia por parte de Gálvez creaban preocupación a lo largo del Orthon, particularmente para la familia Suárez. Después del Acre, el Orthon sería el próximo banco para cualquier política expansionista y luego el Beni. Nicolás Suárez tenía una respuesta: siendo la influencia boliviana más fuerte de la zona, decidió construir fuertes barracas a lo largo de la línea fronteriza en disputa. La línea que eligió para la defensa guardaba poca relación con cualquier límite marcado en los mapas, y tendía a seguir senderos y *estradas* locales en la selva profunda.

En cuanto a Lizzie, Orthon era paradigma de tranquilidad, si bien esto pudo haber sido la impresión que ella deseaba transmitir. Al fin y al cabo, su padre estaba enfermo, a Bert no se le esperaba en Orthon y, como siempre, ella pensaba en las fortunas de Rosie y Ben.

Fred era efectivamente el gerente y su nombre aparece con frecuencia en *La Gaceta del Norte*. En ese momento, Lizzie mencionó que los señores Arnold habían decidido partir, pero no queda claro si fue una decisión de José Oswaldo, y él deja de aparecer en las cartas.

Orthon, Bolivia
8 de mayo de 1899

Mi querida Nellie:

Espero que papá y mamá estén mejor de la tos. Me temo que me sentiré muy triste cuando vuelva al tiempo frío. Estoy esperando ansiosamente una carta de mamá, que siempre me escribe cartas largas, ¿y cuándo vendrán algunas fotos más?

Voy a un funeral esta tarde. Durante tres días estuve intentando criar una cabra bebé. Su madre murió dos días después del nacimiento así que me traje a la pobrecita, que necesitaba estar en brazos todo el tiempo; la llevamos a la cama con nosotros y esta mañana murió, lamento decir, y la voy a enterrar en el río.

Nos vamos a mudar a otra casa esta tarde; esta casa con techo de cinc es demasiado calurosa y me da dolor de cabeza. La otra tiene techo de hojas de palmera y pisos de cerámica. Ha sido bien equipada para nosotros.

Tenemos a muchos caballeros aquí en este momento, así que hemos estado muy alegres, bailando y jugando y cabalgando.

No creo haber escrito desde mi cumpleaños. Organizamos un pequeño baile y nos divertimos durante dos días. Me regalaron muchas flores de la selva, un lindo frasco de perfume de parte de Fred, adornos para un vestido de parte de la señora Arnold, y también un chal de seda de la mujer que plancha.

Izamos la bandera inglesa y realizamos disparos, y a las dos de la mañana tres caballeros me regalaron una serenata con guitarras y canciones españolas.

Además, de parte del cocinero, recibí una hermosa torta con una pequeña bandera inglesa clavada, y un trozo de encaje maltés de su esposa, así que no puedo quejarme; pero no había ni champán ni vino en todo el río, por lo que una vieja negra me preparó ocho botellas de una bebida hecha de castañas de Brasil; el producto final parece leche, pero es muy embriagante.

Todos sufrimos de disentería pero ahora estamos mejor. Pensamos que era a causa del agua. El río está muy alto; todos los árboles muertos, etc., vienen flotando y, cuando no hay lluvia, tenemos que tomar agua del río.

Gracias a Dios, ya pasó la mitad de nuestro tiempo aquí. Estoy añorando volver a Europa, pero debes rogar para que el tiempo sea especialmente bueno para mí, o hacerme una almohada de lana en que sentarme.

Estamos esperando la llegada de un fotógrafo pronto, cuando esperamos poder enviarles todo tipo de fotos.

Ahora, adiós, querida Nellie, dale mi amor a papá, mamá y a todos, también el de Fred.

Tu hermana que te quiere,

Lizzie

Dile a Jack que le escribí por este correo y espero que reciba la carta.

Querida Nellie:

Envío mi cariño para ti y para todos. Espero que estén todos bien; nosotros somos rey y reina aquí, la gente nunca se conforma con lo que tiene. Pero lamento que no hayas podido venir a estar con nosotros.

Afectuosamente,

Fred

Orthon, Bolivia
7 de junio de 1899

Mi querida mamá:

Recibí tu carta con fecha 15 de enero además de un paquete de libros, por lo que les agradezco mucho. Me gusta ese nuevo libro de modas y me puse muy contenta con el diseño del batín. Desde que te escribí por última vez hemos cambiado de domicilio y ahora estamos muy confortables. Compramos unas mantas y cachivaches y nuestra sala de estar se ve muy europea; también tenemos un dormitorio con dos camas y un vestidor, y además un pasillo para las cosas de la casa y por donde circulan los sirvientes. Me han dado un niño indígena de unos ocho años y supera a cualquiera de los sirvientes ingleses en cuanto a trabajo; puede hacer de todo y es tan cariñoso. De entrada lloró, pero ahora parece

quererme y a Fred también. Lo tratamos como una especie de niño y sirviente a la vez. También tengo a una simpática mujer indígena que me cuida muy bien, como una especie de criada. No me deja comer nada que esté sucio y es muy particular, se ocupa de la conducta del muchacho también; de hecho, estamos muy cómodos y nos sentimos como en nuestra casa.

Por supuesto que tuvimos que organizar una fiesta de inauguración, y por casualidad había muchos pasajeros, así que estuvimos muy alegres, bailando y cantando hasta las tres de la mañana, con un acordeón y una guitarra formando la banda.

Nos mantenemos muy bien con la excepción de unas pequeñas dolencias, pero a cinco días río abajo ha habido una epidemia de fiebre amarilla y la gente se moría por docenas, entre ellos muchos amigos nuestros y mi vieja sirvienta. Muchos enfermos subieron aquí para escaparse, y tenemos una casa dispuesta como hospital para los indígenas. Hemos tenido solamente cinco muertes.

La fiebre amarilla o *Yellow Jack*, un nombre que frecuentemente recibía, tenía muy mala fama. La enfermedad es endémica en ciertas regiones de Sudamérica y el Madeira es uno de los lugares críticos. Sin atención médica, la fiebre amarilla es con frecuencia fatal y, durante su campaña en contra de la Hispaniola (Haití), Jean-Baptiste de Rochambeau, el general de Napoleón, perdió 23.000 de una fuerza de 30.000 hombres. Provocada por un virus, la fiebre se desarrolla desde dos a seis días a partir de la picadura del portador, el mosquito *Aedes*. Es una enfermedad difícil de erradicar porque el virus permanece dentro de los animales de la selva, sobre todo entre los monos. Las epidemias pueden surgir cuando una persona que se infectó en una zona de fiebre amarilla viaja a una zona libre de la fiebre donde, si hay mosquitos *Aedes* en la vecindad, el ciclo de transmisión se inicia de nuevo. Pero Lizzie estaba esperanzada.

El tiempo está muy frío ahora, así que la fiebre pasará pronto. Orthon es muy sano, pero ahí donde está la fiebre también está el primer salto, y en época de caída del nivel del agua es muy insalubre.

Era junio. El nivel del río se caía rápidamente y los *sures* estaban empezando.

Recibí una carta de Bib, y otra de Alice. Espero que Bib esté mejor. La anemia es una de las principales dolencias entre los indígenas aquí, creo que a causa de su alimentación. Están escaseando las reses y solo podemos matar dos veces por semana en vez de tres veces, así que viven mayormente de carne disecada, arroz y bananas. Durante dos días ha hecho tanto frío que debía andar con chal y el baño que tomé en agua de lluvia parecía hielo.

Estoy contenta de que papá esté mejor y espero que se sienta lo suficientemente fuerte para hacer su viaje a Suiza.

Orthon, Bolivia
19 de agosto de 1899

Mi querida mamá:

Hace unos días recibí un lindo paquete de cartas tuyas con fecha 27 de marzo, también de Jack, Bert, Bib y Rosie y la señora Limberger, así que me puse contenta. Asimismo recibí los libros y la música, por lo cual te agradezco muchísimo.

Antes de contestar tus cartas, te cuento las pocas noticias que tengo. Fred estuvo de viaje durante un mes en las zonas de fiebre pero volvió muy sano, gracias a Dios. Durante todo ese tiempo estuve asustada. No volvió a tiempo para nuestra kermés del 6 de agosto, porque hubo un pequeño accidente con la lancha. Durante el viaje logró salvarle la vida a un niño que cayó al agua durante la noche y se habría ahogado si no fuera por Fred. En la lancha lo festejaron como un héroe.

Hubo un gran festín aquí durante dos días, el 6 y 7 de agosto, fiesta nacional de Bolivia. Nuestra única calle, así la llamamos, estaba decorada de banderas y linternas chinas. La primera actuación fue a las seis de la mañana, cuando saludaron la bandera con escopetazos y cantaron el himno nacional. A la una todos nos vestimos muy elegantemente (había cuatro damas de la aldea más cercana) y fuimos al corredor de la casa grande, donde habían puesto sillas. Allí cantaron el himno otra vez y después pronunciaron discursos. A las dos hubo concursos de tiro, cabalgatas, carreras, carreras de embolsados y toda clase de cosas organizadas por los empleados. Hicimos pequeños ramos de flores y cintas para los ganadores, que yo presenté, por supuesto. Se les dieron a las damas y resultó que yo terminé con la mayor cantidad. A las ocho hubo un gran baile que duró hasta las cuatro. Yo tenía dos hermosos vestidos que una visitante me había hecho; se veían como si recién hubieran salido de París. Adjuntaré un pedazo del que usé a la tarde; estaba adornado con encaje y cinta celeste. El vestido para el baile era de seda celeste adornado con unos velos que yo tenía y cinta de color rosa clara. Era un sueño y me quedé espléndidamente bien; yo era la más elegante.

[...] El 7 de agosto fue un día muy parecido, salvo que dormimos toda la mañana. A la tarde bailamos hasta las dos. El 8 de agosto llegó Fred, así que organizamos un baile en nuestras habitaciones. Fue el más lindo de los tres bailes y duró hasta las tres. La banda consistía de un acordeón, una flauta, una guitarra y una cítara que una señora trajo con ella. Todos nos divertimos enormemente, aunque extrañamos mucho a Fred, ya que él

es el único que baila bien aquí. Así que, ves, no estamos exactamente en el fin del mundo.

Debo decir que desde que estamos aquí la gente es más civilizada, se visten mejor y son más educados. Fred los estimula para que sigan así.

Los mosquitos son terribles. Tenía hasta tres docenas en una hoja de papel y los maté mientras escribía esta carta, pero mi mirlo se los ha llevado, de otra manera te los habría enviado. Son deliciosos en la sopa, y en temporada comemos muchos.

Hace una semana llegó una dama de una de las aldeas que están sobre el Madre de Dios, donde paramos por un tiempo. Dijo que los indígenas, que son medio salvajes, han matado a su marido y a dos sirvientes. Ella logró salvarse además de salvar a sus dos hijos y a un caballero al empujar una canoa hacia el medio del río. Después viajaron hasta llegar a la siguiente aldea. Tras varios días, un grupo salió a ver cómo estaba la situación; encontraron destruida la casa y todo lo demás, y los indígenas se habían internado en la selva. Uno nunca está a salvo con los indígenas medio civilizados y no sabemos cómo hemos podido atravesar todas estas regiones salvajes en busca de seguridad.

La pobre mujer no tiene absolutamente nada salvo la ropa que tenía puesta cuando se escapó, pero la gente es amable y le ha dado muchas cosas. Creo que yo no tendría el coraje de volver a hacer nuestro viaje, conociendo a la gente como la conozco ahora. Volveremos a casa por la ruta más segura, Dios sabe cuándo; cómo estoy añorando que pasen rápido los próximos dos años.

El 'anta' que Lizzie menciona en su siguiente carta era un tapir. Cuando son jóvenes, son de un marrón mate claro con rayas quebradas, casi blancas, pero los animales más grandes tienen pelos extremadamente cortos de un gris amarronado, y son los pesos pesados entre los mamíferos sudamericanos -algunos adultos de hecho pesan hasta 400 libras-. Los tapires tienen un hocico corto y flexible que usan para buscar su alimento y, aunque pasan mucho tiempo en la selva, entrarán sin reparos al río.

Comer tierra o ropa es una señal de malnutrición severa. El instrumento con el cual se castiga a los indígenas era un palo corto armado con cuatro latigazos anudados de cuero sin curtir.

Orthon, Bolivia

10 de octubre de 1899

Mi querida mamá:

Me alegra que estén todos con buena salud. Nosotros estamos bien, pero me temo que no podremos aguantar más allá de los cinco años planeados, pues es un puesto muy demandante. Ahora

somos rey y reina de Orthon (ya que los señores Arnold partieron para Europa). Tenemos a quinientos indígenas a nuestra disposición y unos quinientos bolivianos, empleados, etc. Les aseguro que no es broma mantenerlos en orden y felices a la vez; son como niños y uno tiene que escuchar sus problemas, etc. Tenía miedo al principio cuando tuve que asumir el control, pero parece que todos nos quieren mucho. Fred tiene muchísimo para hacer, debe trabajar hasta las diez de la noche.

Creció mi familia. El último es un anta, no sé si habrán podido ver uno en el zoológico. Es como un pequeño elefante. Duerme desde las nueve de la mañana hasta las siete de la tarde, luego come bien y se va a la selva a pasar la noche entera; después nada en el río y vuelve a mí para que le dé un chirlo, etc., que es algo que disfruta enormemente. Después se va a dormir durante todo el día.

Intervalo de media hora.

Justo en este momento, vinieron tres niños a pedirme que entre a la selva a buscar flores. Fuimos y nos agarró una tormenta. Les dije que corrieran pero yo no pude, así que me empapé completamente y me tuve que cambiar por completo. Ojalá pudieran ver las flores que trajimos: flores rojas de la pasionaria, lirios blancos, toda clase de flores curiosas de variados colores. Pero duran solamente un día en agua, así que casi todos los días voy con media docena de chicos tras mío con sus cuchillos; siempre tengo una mesa bien decorada.

Me alegro de que papá esté mejor. Desearía poder mandarle un poco del verano de aquí, pero me temo que él diría algo incorrecto por los mosquitos y las moscas que siempre aparecen con el tiempo caluroso.

Esa pobrecita salvaje que les comenté murió el otro día; comía su ropa, y también tierra, hasta que llegó a ser casi un esqueleto. En una noche se comió casi la mitad de su camisola y era imposible curarla. Es cierto que para ustedes, tan lejos, es difícil entender el verdadero estado de las cosas aquí. Requiere una tremenda paciencia civilizar a esta gente; siempre añoran su vieja vida, escapan durante tres o seis meses, y a menudo más tiempo. Los mandamos a buscar, y les damos cien latigazos; es el único remedio, no temen otra cosa. Si eres amable se aprovechan y roban todo lo que pueden. He sido muy afortunada; lo único que la mujer que tengo en casa roba es algo para comer, ya que tienen enormes apetitos.

No hace falta que te sientas nerviosa acerca de nuestra vida aquí, tenemos lo mejor de todo; nosotros mandamos, nada más; apenas con un momento de preaviso puedo lograr que una docena de fuertes indígenas haga lo que yo quiera, y les gusta trabajar para mí porque siempre les doy de beber.

De tu hija que te quiere,

Lizzie

[Orthon]

16 de noviembre de 1899

Querida mamá:

Pienso que esta carta llegará para el día de Año Nuevo. Los dos te mandamos nuestros mejores deseos para el Año Nuevo y esperamos que hayas pasado una hermosa Navidad.

También espero que Jack haya recibido mi carta a tiempo para los calcetines navideños. Hace tiempo que ya no recibo noticias tuyas. La última carta suya llevaba fecha de 5 de junio y todos estaban pensando en las vacaciones de verano; cómo quisiera pasar una quincena en un lugar vigorizante, al lado del mar, para poder respirar y comer algo rico. Los mosquitos aquí son sencillamente terribles, y he matado por lo menos treinta mientras escribo.

Los dos estamos bien pero algo exhaustos con tanto agasajo a las visitas. En cuanto se va un grupo llega otro, y cuidar la mesa y hacer conversación con gente que nunca has visto implica un esfuerzo bastante grande. Esta mañana estamos solos al fin, pero esta tarde llega una lancha con Dios sabe quién.

Dile a Louie que mi cintura no creció ni un milímetro. Todavía me puedo poner los corsés que usaba cuando partí de Londres, aunque sólo en ocasiones de Estado, porque dan mucho calor. Me temo que si le envió los vestidos que ya no uso, ella tendrá que pedirle a Bert que les haga un forro nuevo. Puede tener mi bicicleta con todo gusto si la puede ir a buscar, pero no sé dónde está.

¿Bib está mejor? ¿Qué medicina está tomando?

No creo tener más noticias para ti. Esperamos que todos ustedes se mantengan bien. Tenemos nada más que dos años para esperar; no sabes cuánto estoy añorando volver a casa, y Fred también [...]

Adiós, querida mamá, los dos enviamos nuestro amor a todos.

Tu hija que te quiere,

Lizzie

Fred tardó en escribir la siguiente carta hasta que una lancha se dirigiera río abajo al Madeira.

The Orthon (Bolivia) Rubber Co. Ltd., Orthon
9 de enero de 1900

Queridos papá y mamá:

No sé cómo contarles, pero lamentablemente es la cruel verdad. Nuestra pobre Lizzie falleció el día 18 del mes pasado a las nueve y media de la mañana. Estaba muy bien hasta dos días antes, cuando se acostó con fiebre y, antes de que nos diéramos cuenta de la situación y de qué trataba su enfermedad, su corazón sufrió un ataque y falleció tranquilamente. Murió feliz y valiente, como

la buena chica que siempre fue, y si el Paraíso existe hacia ahí fue: eso lo sabemos todos. El río entero está de duelo porque no era solamente la pequeña reina sino el ángel del lugar, buena y amable con los pobres, leal y fiel a su marido.

De mi propia pena no necesito hablar. Estuve y sigo estando medio loco.

La enterramos en el jardín y en la inscripción en su cruz se lee:

Lizzie Hessel
falleció en Orthon el 18 de diciembre 1899
Amada por todos

También hay un epitafio en castellano hecho por la gente del lugar, del cual les enviaré una fotografía. Por ahora he hecho poner una reja de madera alrededor de la tumba, hasta que la de hierro que encargué esté lista.

Sin embargo, no pienso dejarla. Cuando llegue el momento llevaré conmigo sus restos a Inglaterra. Mientras tanto, probablemente haré un viaje a casa en marzo para verlos y llorar una vez más por el triste destino de nuestra amada muchacha.

Un tal señor W. Drapper pronto volverá a Inglaterra. Él estaba presente cuando ella murió y los va a visitar.

Y ahora, en este duro tiempo de prueba, quisiera decir una palabra más. Ustedes saben que mi gente está bastante bien, y si ustedes, con vuestra familia grande, apreciaran en algún momento la ayuda de un hijo, ¿me considerarían como uno de ellos? Se los pido como favor. Que no se interponga el falso orgullo, por la memoria sagrada de nuestra amada Lizzie.

Con amor a todos y esperando que logren soportar conmigo esta hora de pena y pesar, soy vuestro hijo triste y leal,

Fred